

TOMÁS DE AQUINO

CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO.

Tomás de Aquino vivió en el siglo XIII, momento de mayor florecimiento de la Europa medieval, siendo Francia el centro político y cultural. Durante la **Alta Edad Media**, (siglos VI-IX) a raíz de las **sucesivas invasiones** de **vikings**, **árabes** y **húngaros**, el sistema económico se había reducido a la mera subsistencia y el sistema político se a un régimen feudal en el que el vasallaje permití soportar las continuas guerras. A **finales del siglo XI** se alcanzó cierta **estabilidad** que permitió aumentar la producción, recuperar el comercio y, a la sombra de las nuevas ciudades alejadas de los feudos, surge una nueva clase social emprendedora y libre, los burgueses (artesanos, mercaderes, banqueros...). De esta forma, en el siglo XIII la economía goza de una estabilidad impulsada por un **comercio** floreciente: el florecimiento de la **moneda**, el aumento de circulación de metales preciosos, la consolidación de los gremios artesanales, la roturación de tierras, el empleo de nuevos instrumentos de labranza....

Socialmente, esto provoca el enriquecimiento de muchos campesinos y **burgueses** comerciantes, a la par que buena parte de la vieja nobleza empieza a empobrecerse. Políticamente, el conflicto entre el **Papa** y el Emperador que ha dominado toda la Edad Media, alcanza su máxima cota con la Bula Unam Sanctam de Bonifacio VIII, que proclama la supremacía universal del Papa. Sin embargo ya empiezan a surgir los primeros brotes de secularización que cristalizarán en el s. XIV: se comienzan a esbozar los Estados de la Europa moderna. Francia goza de gran prestigio, en Inglaterra se inicia el proceso para la primera monarquía parlamentaria, en Italia se consolida las ciudades-estado.

Culturalmente, el s. XIII destaca por la aparición y auge de las **Universidades**, surgidas a partir de la evolución de las escuelas catedralicias. Durante toda la Edad Media la Iglesia ha mantenido el monopolio de la cultura. En las escuelas monacales se le formaba al monje para la oración y la soledad, copiando y conservando libros con el único propósito de saber interpretar las Escrituras. En las escuelas catedralicias se impartía una enseñanza estrictamente profesional, destinada a formar clérigos bajo la dirección de un escolástico, que les enseñaba a saber leer las Escrituras. A medida que estos escolásticos empiezan a concentrarse en las ciudades a la búsqueda de alumnos, sienten la necesidad de agruparse entre sí para defender sus intereses frente a Reyes y Obispos. Es el nacimiento de las universidades. Destacan las de París en teología, Oxford en ciencia y filosofía, Bolonia y Salamanca en derecho, Salerno en medicina, Cambridge, etc.

Las **universidades**, universitas magistrorum et scholarum, son estudios generales, que responden al deseo de universalizar la sabiduría de las diferentes escuelas, como unión de profesores y alumnos. El método pedagógico era el de la **lectio** y la **comentatio**. El profesor (al igual que el monje en el monasterio) lee las obras de los antiguos filósofos (algunas obras de Platón, como el Timeo; de Aristóteles parte de la

TOMÁS DE AQUINO

Lógica, las traducciones de Boecio de las obras de Porfirio y Aristóteles; algunos escritos de Cicerón, Séneca y Lucrecia; las obras de los Padres de la Iglesia, especialmente San Agustín y el Pseudo - Dionisio), y después las comenta. Cada alumno toma sus apuntes, y al final del curso comienzan a aparecer los Manuales -libros hechos a mano- que contienen los temas tratados; así aparecen las Sumas, como la Suma Teológica de Santo Tomás. A lo largo del curso escolar, también tenían lugar las **Disputatio**, cuestiones problemáticas que se debatían acaloradamente y donde había posiciones enfrentadas o dialécticas.

Por otra parte, aunque a la Edad Media se la trata como una Edad oscura para el saber, es indiscutible que algunas ciencias recibieron un importante empuje, como la Química, la astronomía y la medicina en el pensamiento musulmán, por poner unos ejemplos. Así mismo, el Derecho tiene un fuerte desarrollo al convertirse en la herramienta mediante la que el emperador Federico II y Felipe II, buscan independencia del poder civil frente al papado.

El renacimiento del siglo XII había roto el aislamiento, abriendo nuevas rutas de comunicación seguras, las rutas de las cruzadas y la de los **peregrinos** (Roma, Santiago, Jerusalén), iniciándose intercambios con otras culturas. Surgen las escuelas de traductores que propician las traducciones de filósofos y científicos griegos, árabes y judíos. Destaca la **Escuela de Traductores de Toledo**, que traduce, del árabe y del hebreo al latín.

Finalmente, hay que destacar el desarrollo de la literatura en lengua vulgar (narración, teatro y lírica), así como el auge del arte gótico.

El origen de la filosofía cristiana está en la **Patrística**. Son un conjunto de proposiciones filosóficas y teológicas que se atribuyen a los Padres de la Iglesia. Esto es desde el siglo I hasta mediados del s. VIII. Eran un grupo de escritores insignes dentro del cristianismo, entre los que estaban Gregorio Magno o San Isidoro de Sevilla y enseñaban en contacto relativamente íntimo con la cultura y filosofía griega.

La Religión cristiana ha entrado en contacto con la filosofía en el siglo II, desde que hubo conversos de la cultura griega y podemos remontarnos más arriba todavía porque en el Nuevo Testamento, el Cuarto Evangelio o las Epístolas de San Pablo encontramos nociones de origen filosófico. El **cristianismo** no deja de ser una religión, pero usa **términos filosóficos para expresar su fe**, los escritores sagrados cedían a una necesidad humana.

Se entiende que el hombre no puede valerse sólo de la **Razón** en la búsqueda de la **verdad**. Pero la filosofía no aparece como tal en el cristianismo hasta que algunos toman posición de ella para condenarla o para absorberla. La filosofía es desde esta época la sabiduría pagana.

La filosofía escolástica es la filosofía medieval en el Occidente cristiano. Tiene lugar desde el s. XI hasta el XIV, el término viene de **Schola** y comprendían las enseñanzas que en la Edad Media se practicaban en las escuelas monacales, episcopales y palatinas. Así, la escolástica se entiende como una doctrina filosófico-teológica que se cultivó y desarrolló en las escuelas y universidades medievales.

TOMÁS DE AQUINO

Los esfuerzos se dedican a una elaboración de una filosofía cristiana, su caballo de batalla será el problema entre la fe y la razón, entre filosofía y teología. Cabe distinguir **tres periodos en la Escolástica:**

1. Periodo de formación, hasta el siglo XII, donde la tarea fundamental que se realiza es la de recopilar textos de la época patristica.
2. Período de apogeo, en el siglo XIII, que coincide con el éxito de las Universidades. Es la época de las grandes síntesis filosóficas-teológicas, predomina el aristotelismo y su principal representante es Tomás de Aquino.
3. Periodo de crisis de la Escolástica, donde se separa la filosofía y la teología. Aquí la figura fundamental es Guillermo de Ockam.

El **método** y el **estilo** de la Escolástica están condicionados por su relación con la vida de las escuelas, un afán didáctico de llevar a los hombres a la comprensión de la Verdad revelada. En las clases había dos procedimientos:

1. **Lectio.** Lectura y comentario del maestro de un texto tomado de la Biblia, de los Santos Padres o de algún filósofo.
2. **Disputatio.** Discusión de una tesis determinada, en ella tomaba parte el maestro y los alumnos, se seguía un estricto esquema formal, aduciendo razones a favor y en contra.

Así los escritos se derivaban de los procedimientos de clase:

- **Comentarios: LECTIO.**
- **Cuestiones: desarrollaban las DISPUTATIO.**
- **Sumas: Los comentarios más las cuestiones.**

Por lo tanto, Tomás de Aquino aparece con la Escolástica avanzada y supone la síntesis escolástica. Es quien mejor logra unir **razón y fe** en un mismo camino y para ello recurre a Aristóteles.

ONTOLOGÍA

Tomás de Aquino se atiene a la filosofía aristotélicas en muchos aspectos. La experiencia sensible nos enseña que hay seres que existen por sí, cada uno lo define su **esencia** o **quiddidad** (concepto latino que evidentemente no estaba en Aristóteles), que lo determina a ser lo que es. Son **sustancias**, la forma nos permite tener un concepto de sustancia y la materia lo diferencia de los individuos de la misma especie, lo que permite explicar el cambio. Por lo tanto, un individuo es un compuesto de materia y forma. La **materia** es la potencialidad y la **forma** que recibe la materia es el acto.

En su estudio de la realidad Tomás de Aquino parte de la creación (acto de fe): Dios ha creado el mundo y por tanto todo lo que existe es fruto de la creación divina: existe un SER que es el **creador** y SERES que son **creados**. Así Dios es el SER por antonomasia, causa de los seres y los demás seres existen en razón del SER.

TOMÁS DE AQUINO

Consecuentemente existe una radical diferencia entre Dios y los seres, lo que le hace ir **más allá de Aristóteles**. Su reforma fundamental para adaptarlo a las necesidades del dogma cristiano es esta, la distinción real entre **esencia y existencia**. Así, el ser cuya esencia implica la existencia es Dios y los seres contingentes no implican su existencia. En esta relación están implicados también los conceptos de **potencia y acto**, de modo que la esencia está en la potencia y la existencia es el acto de la esencia. Por lo tanto, la unión de esencia y existencia, el paso de la potencia al acto exige la intervención creadora de Dios.

De esta forma Dios es quien existe por sí mismo y que lo hace de forma necesaria porque no puede dejar de existir. En Él la esencia se corresponde con su esencia. Los Seres creados existen por otro, no necesariamente existen y podrían no existir, por lo que son contingentes. En ellos la esencia no se corresponde con su esencia. La **Esencia** es aquello por lo que una cosa es lo que es. La **Existencia** Es aquello por lo cual una cosa existe.

No se puede imaginar separadas la esencia y la existencia; son principios metafísicos constitutivos del ser. Son creadas juntas. De ahí la radical diferencia entre Dios y las criaturas. Tomás de Aquino va más allá de Aristóteles y dice que las criaturas están compuestas de esencia y existencia.

Creación, participación y analogía

Tres nociones explican la relación de las criaturas con Dios.

Creación. Como relación causa-efecto. Los seres finitos deben su existencia al Ser Supremo, se crea a partir de la nada y Dios no puede exteriorizarse porque es simple y espiritual.

Participación. Es una relación ontológica. Conocemos la esencia de Dios porque está representada en la perfección de sus criaturas, sólo Dios es el ser por esencia y existe necesariamente y por sí mismo. Las demás cosas toman el ser de Él.

Analogía. Es una relación cognoscitiva. El término ser aplicado a las criaturas tiene un significado no idéntico, pero sí semejante, parecido, similar o correspondiente al ser de Dios. La aportación al concepto de analogía del ser de Aristóteles es la diferencia entre ser creado y ser supremo, no son significados ser ni unívocos ni equívocos sino **análogos, semejante pero de distinta proporción**.

La analogía es un concepto gnoseológico fundamental para la posibilidad de hablar con sentido de Dios. Todo término ha de entenderse en sentido analógico, en especial el término **ser**, que se aplica a todo lo existente, si no se admiten diferencias en el modo de ser no sería posible la ciencia del ente en cuanto ente. Sería un objeto absolutamente indeterminado. De esta forma **todo es ser o del ser**, las maneras de ser sólo se pueden designar por analogía, ni mediante sinónimos (unívocos) si con homónimos (equívocos). La Escolástica introduce la noción teológica de un **primer ser subsistente y conocido a partir de las cosas**.

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Tomás de Aquino no necesita probar la existencia de Dios porque la **Fe** le concede ya esa realidad, lo que pretende es mostrar que por la **Razón** se puede llegar a su existencia. Todo conocimiento ha de partir de la **experiencia sensible**, sólo así se pueden remontar los grados de abstracción, las especies, las ideas que son abstraídas de lo sensible.

La Razón debe ser fuente de conocimiento porque la realidad tiene un carácter inteligible, el mundo está racionalmente articulado debido a la existencia de las **formas**, así la teoría del conocimiento tomista se basa en el carácter abstractivo del proceso del conocer.

La **ABSTRACCIÓN** es el proceso por el que se pasa del conocimiento sensible al conocimiento inteligible, donde se separa la forma de la materia, el entendimiento abstrae la especie de la materia sensible e individual, forjando un **concepto universal** a partir de las imágenes obteniendo la presencia universal de las cosas.

En el conocimiento diferencia entre el entendimiento humano y divino. La ciencia del hombre es **discursiva**, y Dios conoce todo simultáneamente. A cada manera de ser corresponde una manera de conocer. Cuando el ser humano abandona la simplicidad de las sustancias separadas pierde el derecho a la aprehensión directa de lo inteligible, aunque por el **entendimiento agente** nos aproximemos a los ángeles.

Como el modo de conocer depende del modo de ser y el hombre está constituido por cuerpo y alma, entonces quiere decir que está dotado de unos órganos de conocimiento que son los sentidos. Pero como se trata de una unión sustancial (sinolon) de cuerpo y alma, el conocimiento que se tiene es un conocimiento humano. Éste se obtiene a partir de los sentidos: **Nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos**, así sigue a Aristóteles, se empieza a conocer desde lo sensible, desde lo concreto y particular.

El **entendimiento** elabora los conceptos a partir de los datos suministrados por los sentidos: abstrae de esos datos lo esencial de cada objeto (porque el objeto del entendimiento es el ser, la esencia de las cosas). El **entendimiento** tiene una doble actividad: por un lado es capaz de abstraer, de sacar lo esencial de cada objeto percibido por los sentidos; por otro lado es capaz de formular un **concepto abstracto, universal**. Es capaz de hacer **ciencia** (sin conceptos universales no es posible hacer ciencia).

Vamos a ver este proceso en los siguientes pasos:

1. Los **sentidos** captan el objeto sensible, concreto. Es el punto de partida: un hombre concreto, un árbol, una casa... A esto lo llama **especie sensible impresa**.

2. En la **imaginación** se graba la imagen propia de ese objeto. A esta imagen la llama **fantasma** (del griego “faino” que significa aparecer). Los fantasmas son las imágenes de los objetos de nuestros sentidos que se graban en nuestra **imaginación** (fantasía) y que denomina **especie sensible expresa**.
3. El **entendimiento agente** abstrae, despoja, desnuda al objeto concreto de todo aquello que le impide ser inteligible, quitándole todo aquello que tiene de particular, de concreto, le deja desnudo de todo lo individual dejando sólo lo esencial y haciendo posible una representación inmaterial. El resultado es la **especie inteligible impresa**.
4. El **entendimiento pasivo** elabora, con los datos que le proporciona el entendimiento agente, el **concepto universal**. Es el que tiene propiamente la capacidad abstractiva, cognoscitiva, el que representa mentalmente el objeto percibido por los sentidos (se llama pasivo porque está en potencia en el orden cognoscitivo hasta que recibe la especie impresa del entendimiento agente). Los conceptos son siempre universales, abstractos. Es lo que Tomás de Aquino llama **especie inteligible expresa**.

Este entendimiento es el que combina los objetos, los relaciona, los juzga, los niega, los afirma, los compara, forma los juicios universales que son los que hacen posible la ciencia.
5. La **conversión al fantasma** se produce cuando el entendimiento, teniendo este concepto universal, lo aplica al objeto concreto: si tengo el concepto universal “hombre” lo aplico a “Juan” concreto que estoy viendo y formulo el juicio: “Juan es un hombre”. El entendimiento conoce **directamente** el Universal: los seres concretos los conoce de modo **indirecto**.

Individuación

El entendimiento agente despoja al objeto de lo particular y se queda con la esencia universal: esta especie inteligible impresa es común a todos los individuos de la misma especie: ¿qué es lo que hace que cada objeto sea algo concreto individual? La **materia**, que es distinta en cada uno.

Razón y fe

Tomás de Aquino distingue **razón y fe**, además de defender la necesidad de su concordancia. El ámbito entero de la **filosofía** proviene exclusivamente de la razón. Por su parte la **teología** se basa en la **revelación**, en la autoridad de Dios, siendo los artículos de fe conocimientos de origen sobrenatural que hay que aceptar como tales.

La **filosofía** y la **teología** ocupan un lugar común en numerosas posiciones, ni la razón ni la revelación pueden engañarnos, si la razón se usa correctamente, puesto que la razón tiene su origen en Dios. Tenemos la obligación de **llevar lo más lejos posible la interpretación racional de las verdades de la fe**, de ascender por la razón hacia la revelación y así volver a descender desde la revelación hacia la razón.

TOMÁS DE AQUINO

La razón puede ser **auxiliar a la fe** de tres maneras: **1. Demostrando los preámbulos de fe**, verdades cuya demostración es necesaria o interesa a la fe misma. Por ejemplo, no podemos creer en lo que Dios ha revelado si no sabemos que Dios existe. Por ello, la razón demuestra que Dios existe y que posee determinados atributos. **2. Aclarando mediante comparaciones los artículos de fe**, para incrementar al máximo su inteligibilidad, aunque nunca podrá demostrarlos ni comprenderlos en toda su magnitud. **3. Rebatando las objeciones que se presenten contra la fe**, demostrando que son falsas o, al menos, que no pueden probarse.

La **fe** también puede prestar ayuda a la razón, **sirviéndole de norma o criterio extrínseco de verdad**. Si la razón llega a conclusiones incompatibles con la fe cristiana, tales conclusiones han de ser necesariamente falsas y el filósofo deberá revisar sus planteamientos, premisas, razonamientos, etc., para dar con el error y poder corregirlo.

En suma, **no puede darse conflicto entre fe y razón**. Si se diera algún aparente conflicto, será debido a errores de la razón. Si se dejase a la sola razón el intento de descubrimiento de las verdades que le resulta imposible alcanzar, se seguirían ciertos inconvenientes:

1. Muy pocas personas conocerían a Dios, ya que la mayoría se encuentran imposibilitados por diversas causas:

- a) Una disposición natural carente de intelecto.
- b) Falta de tiempo, por estar dedicados a sus obligaciones mundanas.
- c) Ausencia de motivación para realizar tan intensa actividad investigadora.

2. El segundo inconveniente es la gran dificultad y el mucho tiempo que requieren estos estudios. El entendimiento humano no puede aproximarse racionalmente a estas verdades sino después de largo ejercicio, tanto por los conocimientos previos que deben poseerse como por la gran concentración que sólo se disfrutan en la madurez intelectual. La humanidad, por consiguiente, permanecería inmersa en la ignorancia si, para llegar a Dios, sólo tuviera la vía racional, ya que este conocimiento lo lograrían solo unos pocos, y éstos después de mucho tiempo.

3. El camino que conduce a estas verdades no se encuentra libre de errores, puesto que se da una debilidad propia del intelecto para discernir entre verdad e ilusión, que constantemente amenaza a la razón con la posibilidad del error. Por tanto, resulta positiva y adecuada la existencia de verdades de fe que la razón también puede descubrir, para que casi todas las personas puedan fácilmente participar del conocimiento de lo divino sin dudas ni errores, acogándose a la certeza que proporciona la autoridad de la fe.

Las cinco vías

La demostración de Dios es **necesaria** y **posible**. Necesaria porque no es evidente, no tenemos concepto del infinito. Todas las pruebas tomistas ponen en juego dos elementos, por un lado la constatación de una realidad que requiere una explicación y por otro la afirmación de una **serie causal**, que tiene su base en esta realidad sensible y su cima en Dios.

Las vías de Tomás de Aquino son caminos hacia Dios desde el mundo real. Son **demonstraciones a posteriori**, es decir, argumentos que parten de observaciones empíricas de los fenómenos sensibles cotidianos. La existencia de Dios viene revelada por la fe, pero como no tenemos su idea innata es necesario mostrar los caminos que llevan hacia Él.

La **estructural lógica** es la misma en las cinco: primero un punto de partida, la experiencia de un efecto universal. Segundo un principio de causalidad eficiente. Después un corolario del principio de causalidad. Y por último el término de la vía, la causa primera que evita la causalidad infinita que es Dios.

Primera vía: El movimiento como actuación del móvil: Es cierto y consta por el sentido que en este mundo algunas cosas son movidas. Pero todo lo que es movido es movido por otro. Por tanto, si lo que mueve es movido a su vez, ha de ser movido por otro, y este por otro. Mas así no se puede proceder hasta el infinito... Luego es necesario llegar a un primer motor que no es movido por nada; y éste todos entienden que es Dios.

Segunda vía: Experiencia de un orden de causas eficientes: Vemos que en este mundo sensible existe un orden de causas eficientes; pero no vemos ni es posible que algo sea causa eficiente de sí mismo, porque de lo contrario sería anterior a sí mismo, lo cual es imposible. Ahora bien, no es posible que en el orden de causas eficientes se proceda hasta el infinito... Luego es necesario suponer una causa eficiente primera, que todos llaman Dios.

Tercera vía: La contingencia o limitación en el existir: Nos encontramos con cosas que tienen posibilidad de existir y de dejar de existir, pues algunas se engendran y se corrompen. Ahora bien, lo que tiene posibilidad de no existir alguna vez no existe. De ahí que si todas las cosas tuviesen esa posibilidad de no existir, alguna vez no habría existido nada, y por consiguiente ahora tampoco, pues de la nada no procede nada. Pero dado que ahora existe algo, es que no todas las cosas tienen posibilidad de existir y de no existir, que algo ha de ser necesario, y esto, en última instancia, es Dios.

Cuarta vía: Diversos grados de perfección en las cosas: Encontramos en este mundo cosas más o menos buenas, más o menos verdaderas, más o menos nobles, y otras cualidades así. Ahora bien, el más y el menos se dicen de cosas diversas según la diversa aproximación a lo que es máximo en ese orden. Por eso ha de haber algo que sea óptimo, nobilísimo, máximamente verdadero y, por consiguiente, máximo ser. Y como lo que es máximo en un género es causa de todo lo que se contiene bajo ese

género, ha de haber un máximo ser causa de la bondad, de la verdad, de la nobleza y de las demás cualidades por el estilo; y este es Dios.

Quinta vía: El gobierno de las cosas: Vemos que algunas cosas que carecen de conocimiento, esto es, los cuerpos naturales, obran con intención de fin... Ahora bien, las cosas que no tienen conocimiento no tienden a un fin si no son dirigidas por algún cognoscente e inteligente. Luego existe algún ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a un fin; que es lo que llamamos Dios.

ANTROPOLOGÍA

El ser humano es un compuesto de materia y forma. El ser humano se distingue de la sustancia angelical y divina porque posee materia. Su alma le hace pertenecer a los seres inmateriales, pero su alma no es una inteligencia pura, no es más que un simple intelecto que le es esencial ser forma del cuerpo.

La única forma sustancial es el alma racional que informa directamente a la materia prima, de ahí que resulte una unidad: si tuviera otras formas sustanciales (vegetativa, sensitiva) no se salvaría la unidad hombre: el término “hombre” no se aplica ni al alma sola ni al cuerpo solo, sino al alma y al cuerpo juntos, unidos esencialmente y sustancialmente formando una sustancia compuesta.

La diferencia con Aristóteles es que el alma única del hombre confiere a éste **todas las determinaciones del hombre:** su corporeidad (porque el alma informa a la materia prima) y sus operaciones vegetativas, sensitivas e intelectivas. En la planta sólo está presente el alma vegetativa, en el animal sólo está presente el alma sensitiva, que sirve también de principio de vida vegetativa, y en el ser humano sólo está presente el alma racional.

REFLEXIÓN MORAL Y POLÍTICA

En su teoría ética Tomás de Aquino incorpora conceptos de la ética aristotélica, como el de fin último o el de felicidad, pero considera que en esta vida la felicidad perfecta no se puede conseguir: sólo en una vida futura podemos llegar a la felicidad perfecta y ésta consiste en la visión de Dios. Cuando habla del hombre, santo Tomás no acepta el dualismo platónico, sino que asume la teoría cristiana de la resurrección de la carne y considera al ser humano como una unión sustancial de cuerpo y alma.

La noción de **ley natural** es otro de los conceptos importantes en la ética tomista. La ley natural es **evidente, universal e inmutable**, y consiste en un conjunto de mandamientos morales que tienen como fundamento la propia naturaleza humana y que son descubiertos y dictados por la razón. Esta ley natural tiene su origen y su fuente en la ley eterna divina, de la que forma parte. La ley eterna existe en la inteligencia divina desde la eternidad y rige la totalidad del universo.

TOMÁS DE AQUINO

En la teoría tomista, lo que posibilita al hombre descubrir la ley natural (es decir, la parte de la ley eterna que hace referencia a su conducta ética) es el hecho de que la ley eterna provenga de la razón divina. En efecto: afirmar que la ley eterna tiene su origen en la razón divina explica que el ser humano, que recibe su capacidad racional de Dios, puede descubrir una parte de la **racionalidad divina: la ley natural**.

La existencia de la ley eterna y de la ley natural (**accesible al hombre a través de su razón**) no anula la libertad humana. El **hombre**, como es **libre**, puede no seguir la ley natural inmutable. En su reflexión sobre la libertad, Tomás de Aquino distingue entre el **libre albedrío** y la libertad o **espontaneidad** de la voluntad. El libre albedrío es el principio con el que el hombre, antes de la elección de la voluntad, **juzga** las ventajas y los inconvenientes de las distintas opciones que se le presentan. Cuando evalúo una opción, estoy realizando un acto intelectual de valoración, que precede a la elección de la voluntad. Ante un bien o una opción que se me presenta y que me atrae, soy libre sólo si puedo elegir entre seguirlo o no seguirlo.

Los actos del hombre son actos libres y proceden de la **voluntad**, y el objeto de la voluntad es el bien, pero no las riquezas, ni el placer, ni el poder, ni la ciencia, sino el Bien supremo, el bien universal. No es algo que esté fuera, ni dentro del hombre sino en algo que esté por encima, que sea trascendente; es decir, en Dios.

El hombre va hacia el fin voluntariamente, esto forma parte de la providencia divina. La voluntad humana es un libre albedrío que no es eliminado por la presciencia divina ni por la gracia ni por la ordenación finalista del mundo. Es la causa de la presencia del **mal** en el mundo. El mal no es sustancial porque es la ausencia de Bien y puede ser de dos clases, de pena, que es una deficiencia de forma y de culpa que es el acto humano de escoger deliberadamente el mal. De esta forma la moral e ocupa de discernir lo que acerca al bien y lo que no.

Así todos los **bienes**, todos los fines, están subordinados a algo supremo, trascendente, que es Dios. Dios es el bien del que dependen todas las cosas y todos los bienes. La felicidad de Aristóteles es imperfecta, puesto que es la que puede alcanzarse en esta vida. La felicidad de Tomás es perfecta, porque incluye la visión beatífica de Dios, completamente extraña a la felicidad aristotélica. La felicidad perfecta consiste en un acto del entendimiento: no en un conocimiento natural de Dios, sino en un ver a Dios y conocerle como Él es, por un don del mismo Dios.

La **virtud** es el hábito o disposición permanente del alma, por ella puede alcanzar los fines que le son propios. Hay unas diferencias con Aristóteles porque añade las virtudes teologales, que son necesarias para alcanzar la beatitud eterna, que Dios ha infundido directamente en el hombre y que son la **fe, la esperanza y la caridad**.

Las virtudes **dianoéticas** y las **éticas** son las mismas que en Aristóteles. Las primeras son las intelectuales, hábitos o disposiciones permanentes del entendimiento gracias a las que éste alcanza su fin específico que es el conocimiento. Las del entendimiento especulativo son la **inteligencia**, la **ciencia** y la **sabiduría**, y las del entendimiento práctico la **prudencia** y el **arte**. Las virtudes éticas son las **justicia**, la

TOMÁS DE AQUINO

templanza, la **prudencia** y la **fortaleza**. Ambas son humanas y conducen a la felicidad que puede alcanzar el hombre con las fuerzas naturales en esta vida.

La **política** está basada también filosóficamente en Aristóteles con su complemento teológico. El fin sobrenatural que tiene el hombre no lo puede satisfacer el Estado. Así plantea relaciones entre la Iglesia y el Estado. El **Estado**, igual que en Aristóteles, es una institución natural fundamentada en la naturaleza humana. El ser humano no es un individuo aislado, sino que es un ser social nacido para vivir en común con otros hombres, por tanto necesita de la sociedad.

Si la sociedad es natural también el **gobierno**. El gobierno es el principio que unifica la sociedad y dirige las actividades para el bien común. Tanto el gobierno como el Estado son queridos por Dios. El Estado es una sociedad perfecta, tiene todos los medios necesarios para conseguir su propio fin (el bien común de los ciudadanos). Para ello es necesaria la paz, la economía, la defensa, los tribunales de justicia... y el gobierno que asegure esas cosas.

El fin de la **Iglesia** es sobre natural, más elevado que el del Estado. La Iglesia es una sociedad superior al Estado. De algún modo aquél debe supeditarse a ésta, en cuanto que no impida lograr su fin. El gobierno del Estado debe facilitar al hombre la posibilidad de conseguir su fin sobrenatural.

Es algo parecido al tema fe-razón: la razón posee su propio campo, pero debe estar supeditada a la fe. El Estado tiene su propia esfera, pero de algún modo debe estar supeditado a la Iglesia.